

El aceite de oliva

Elogio, cultura y vida

Fernando Aguilera

Cuadro I

ELOGIO - ACEITE Y SALUD - ADOLESCENCIA.

Año de 2001, a media mañana, en el balcón del ayuntamiento de Morata de Tajuña - Madrid. La Banda Municipal estará abajo, en la calle, de pie y mezdada entre el público. Junto a la pared de enfrente del ayuntamiento, habrá un escenario de 1 metro de altura y 4 metros cuadrados de superficie, aproximadamente. El olivar de "El Alto", de Morata, estará pintado en un telón de fondo de 6 metros de ancho por 3 de alto. En medio de la escena, un hermoso olivo. Abajo, junto al borde del escenario, habrá sillas para los músicos. Los CUADROS SEGUNDO Y TERCERO, también ocurren en el 2001. La música irrumpe en vivo; Obertura: "Introducción al ELOGIO". Una vez terminada la Obertura, ataca de inmediato, ACEITUNERA, ataviada tal cual van hoy las aceituneras morateñas.

ACEITUNERA.- ¡Buenos días morateños todos! En este señalado día me ha tocado en suerte la más difícil y feliz empresa que a un humano se le pueda encomendar; paisanos míos, me ha tocado a mí, aceitunera morateña, elogiar al olivo, la aceituna y el aceite. ¡Virgen de la Antigua y San Isidro Labrador, a vosotros me encomiendo! ¡Paisanos, deseadme mucha suerte porque la voy a necesitar! Vamos a ello. **(Silencio.)** Hay, madre. No se cómo empezar..., ¿qué puedo yo decir que no hayan dicho grandes sabios y poetas..., modernos y de la antigüedad? Grave asunto... y muy elevado, justo es pues, que seamos rigurosos: iremos de lo general a lo particular. Vamos a ver, yo creo que lo más excelente de cuanto han recibido los humanos para su mantenimiento, es el aceite:

¡algo que los dioses de casi todas las grandes civilizaciones, nos han dado sólo a nosotros! Ellos quisieron distinguirnos de las bestias, dándonos dos cosas: la razón y el aceite. Ah, el aceite, "más lento que la lágrima y más pausado que la sangre", cantaba la poetisa; primero fue el olivo, luego la aceituna y finalmente el milagro... Todo lo que gira en torno al aceite de oliva es grandioso, ¿acaso no fue una rama de olivo lo que la paloma entregó a Noé después del Diluvio Universal? Ese acto fue el símbolo de la paz entre Dios y los hombres. ¿Recordáis la leyenda de Ulises atrapado en la cueva del cíclope? Pues bien, la estaca que Ulises le clava en el ojo al gigante es de olivo, afilada y luego endurecida al fuego. ¡Ah, todo lo que tenga que ver con este arbolico está relacionado con la leyenda y el mito! En el antiguo Egipto, los sacerdotes distribuían los aceites perfumados y ungüentos. Pues en cierta ocasión, unos trabajadores, ¡fueron a la huelga para reclamar más ración de aceite balsámico! ¿Qué os parece? O Nefertiti, que hacía brillar su alargado y afeitado cráneo, aplicándose aceite de oliva purísimo: exigía el aceite más puro de su reino para ungir y embellecer su cuerpo, ¡igual que Sara Montiel! ¡Toma! A ver si nosotros, españolitos, nos íbamos a quedar atrás... Pero bueno, como no deseo abrumaros, seré breve, que la brevedad es el alma del ingenio. Además, ¿qué sentido tiene extenderse tanto cuando la experiencia atestigua las bondades del olivo, la aceituna y el aceite?: lo justo y claro no pide argumentos retorcidos. Al grano: y el grano es que el aceite es bueno para todos en toda ocasión; mantenimiento de la salud para los sanos, medicina para los enfermos, aderezo para el alimento del hombre, alivio a sus heridas, fuerza a su organismo y luz a sus noches. En una palabra, paisanos míos, ¡si el aceite de oliva no existiese, habría que inventarlo! ¡Dadme ánimo morateños! **(Pide aplausos al público.)** Mirad que cuando el ánimo del auditorio se resiste, se derrumba la fuerza del que habla. Y sigo: Morata ha estado siempre unida al aceite; Morata y su aceite han tenido y tendrán un único destino... Todo el mediterráneo, las palmeras, las ideas, el resplandor de la luna, las gorgonas aladas, los hombres de bronce, todo esto parece emerger del sabor ácido y picante de las aceitunas negras. Un sabor más antiguo que el de la carne. Un sabor tan arcaico como el agua fría... A propósito de sabor, RE-COQUINARIA, se llama el más antiguo libro de cocina..., de hace 2000 mil años: RE-COQUI-NA-RIA. Pues ahí se habla continuamente del aceite de España, o sea, del de Morata, ¡toma! Ya puestos... Hombre, tanto, tanto aceite producen los andaluces..., que nos dejen un poquito ir de farol, ¿no? Por cierto,

¿recordáis aquel año en que trajimos aceite de Andalucía y tuvimos que devolverlo porque picaba? O sea, calidad no cantidad, es lo que cuenta. Y acabo: ¡MORATEÑOS Y MORATEÑAS, OJO AL DATO: EL ACEITE DE OLIVA RETRASA EL ENVEJECIMIENTO! No veis que contiene vitamina E, muy buena para la piel. Nuestros atletas de élite aún conservan la costumbre ancestral de darse fricciones de aceite para la elasticidad de los músculos. ¿Quién de nosotros no se ha dado alguna vez aceite en la piel para darle frescor y suavidad...? ¿¡QUÉ TAL VOY CON ESTE ELOGIO, PAISANOS!?

(Continúa después de la respuesta del público.)

¡Valiendo! Vecinas, papel y boli que voy: el aceite de oliva fríe de verdad los alimentos, no los cuece, porque su punto de ebullición es superior al resto de los aceites. ¿Me cogéis la onda? **(Gesto con la mano.)** Otra cosa, el aceite, al calentarlo, crece, se hincha, se infla **(Infla la cara.)**, o sea, el papeo se fríe en menor cantidad de aceite; además, como puede alcanzar los 180 grados, todo se fríe más rápido, la tortilla no se empapa, el aceite se ensucia menos y así ¡lo utilizamos más veces! ¡BENDITO ZUMITO! Por todo ello, vecinas, el aceite de oliva es más económico que los otros. Pero hay más, mucho más: nuestro zumito contiene mucho ácido oleico..., loleico, lelei, lolaaa...

(Jugando con las sílabas de la palabra "oleico", entona un ritmo trianero y se detiene en seco.) Digo: que el ácido oleico desarrolla el sistema nervioso, los huesos y ¡EL CEREBRO! Y encima vecinas como es un producto natural, ¡NO ENGORDAAAAA! **(Aplaude e invita al público a aplaudir.)** Y remato: el zumo puro de la oliva, nuestro aceite virgen de Morata, cura las encías y blanquea los dientes, expulsa los cálculos biliares y disuelve el cerumen. La salmuera en que maceráis la aceituna, ¡CURA LA HISTERIA! Las raíces molidas del olivo os protegerán de la malaria..., si vais por Kenia o Tanzania, claro. Y lo definitivo: si a alguien le duele algo sea de lo que sea, Raíz del Traidor macerada en aceite de oliva y fuera. ¡SIRVE PARA TODO! ¡Virgen de la Antigua y San Isidro Labrador, gracias por haber nacido en medio de un olivar!

Paisanos, me voy; os he dicho mi opinión sobre el aceite, que es, sin duda, la de todos los que están del lado de la razón. Y si alguien nos dice: "sin aceite de oliva, también se puede vivir", nada habremos de contestarle, ya que se opone a lo evidente, le falta sentido, como dice Aristóteles, y prefiere vivir como los mulos, en la vulgaridad y la vanagloria. ¡Maestro, música de

despedida! (**La banda ataca y ACEITUNERA canta esta copla.**):

Cogiendo la aceituna
se hacen las bodas;
quien no va a la aceituna,
no se enamora.
¡Qué tendrán, madre,
para cosas de amores
los olivares!

(**Después de los aplausos del público.**) ¡Vecinos, mirad allí enfrente sobre aquel escenario, lo que ocurre entre una morateña y su hija!

(**La banda ataca con música de transición y, desplazándose entre el público, atraviesa la calle y se sienta en las sillas junto al escenario. Mientras continúa la música, entran MADRE e HIJA, en chándal. La niña es exageradamente gorda. Se disponen a merendar junto al olivo. MADRE se sienta en el suelo. Fuera música. HIJA, con una maza de madera de olivo, juega a dar mazazos en el suelo; de cada golpe surge, imaginariamente, un olivo. Juego.**)

MADRE.- ¡Niña, para ya de una vez!

HIJA.- (**Da el mazazo final.**) ¡Ahí va! (**Refiriéndose al olivo del escenario.**) Mira que olivo más bonito me ha salido, mamá.

MADRE.- ¿Qué dices?

HIJA.- (**Señalando olivos imaginarios.**) Mira todos los olivos que han salido al golpe de mi maza..., hecha de madera de olivo. (**Silencio.**)

MADRE.- Los bollos te están dejando seco el seso. A comer, venga.

HIJA.- (**Paseándose por el escenario, con la maza en alto.**) ¡Soy Hércules! (**Silencio.**)

MADRE.- ¡La madre que te parió! A ver si tomé demasiado aceite de oliva cuando te tenía en la tripa.

HIJA.- Seguro. Porque ahora no lo puedo ni ver.

MADRE.- Calla y deja de hacer el tonto que gracias al aceite que yo tomé, tu viniste al mundo sana, fuerte y con

el cerebro bien desarrollado..., demasiado me parece mí, tanto que te has vuelto majara. ¡A comer he dicho!

HIJA.- Deja ya de darme la lata con el dichoso aceitito, madre. Tus sermones sobre el tema me agotan.

MADRE.- Hija mía, si estás como una... (**Con retinún.**), vaquita.

HIJA.- Da igual. Paso de la dieta (**Con burla.**) mediterránea. Ante una potente hamburguesa, que se quite todo lo demás. ¡Humm! Una hamburguesa con cebolla, pepinillo, lechuga, ketchup, mostaza, mahonesa, queso, ¡patatas fritas y coca-cola! (**Se le hace agua la boca.**)

MADRE.- ¡Huysh!

HIJA.- Mamá, a mí lo único que me gusta del aceite son sus historias y leyendas, como la de Hércules que desparramó olivos por todos los sitios gracias a que cada vez que golpeaba el suelo con su maza de madera de olivo, brotaba un árbol, como yo, en la vega de Morata. (**Coge la maza y la observa con admiración.**)

MADRE.- A ver si te haces mayor ya de una vez, pa' que se te quite la tontera.

HIJA.- (**Huele la maza.**) Como huele de bien, mamá. (**Acerca la maza a MADRE.**) Huele...

MADRE.- Quita.

HIJA.- Parece un trozo de madera valioso, noble y... es duro. (**Blandiendo la maza de un lado a otro.**) Para darles a los que se meten conmigo diciéndome gorda.

MADRE.- (**Se levanta y va hacia su HIJA.**) Cariño, es que te inflas a bollos, patatas fritas y coca-cola.

HIJA.- ¡Que me dejes en paz...! (**Absorta.**) Cuando Hércules vivía...

MADRE.- Oye, que Hércules es un mito, eh, un personaje de leyenda.

HIJA.- Da igual. Algún forzudo parecido debió vivir entonces, cuando tallaban en madera de olivo las coronas de los Reyes, los escudos de los héroes y las imágenes de los dioses, así estos eran buenos con los hombres. (**Se sienta junto al olivo.**)

MADRE.- ¿Dónde has aprendido tú todo eso?

HIJA.- ¿Mi hamburguesa?

MADRE.- (Se sienta junto al olivo y sirve unas aceitunas mientras dispone tarteras, etc., para comer.)
Unas aceitunitas para hacer boca...

HIJA.- Que asco.

MADRE.- ¿¡Asco las aceitunas!? ¡Con el gusto que tiene la cornicabra morateña! Anda, prueba una y verás como te da hambre; la aceituna es al mismo tiempo salada y amarguita, ácida y dulcecita... ¿Sabías que estos son los cuatro sabores básicos que detecta el paladar humano?

HIJA.- (Observando el contenido de una de las tarteras.);NO ME HAS HECHO HAMBURGUESA!

MADRE.- No cielito: pollito cocinado en aceite de oliva virgen y con aceitunas verdes; receta griega. Seguro que Hércules la probó.

HIJA.- (Coge la tartera, observa y huele su contenido lentamente y con gesto de asco.) Hércules se iba a comer esto...

MADRE.- Hija..., vamos a ver. Llevamos más de un mes dándonos la paliza con paseítos de tres horas para que bajes de peso, pero no sirve de nada si sigues inflándote a bollos y hamburguesas.

HIJA.- ¿Me vas a dar otra vez la vara?

MADRE.- No lo entiendo, de verdad. Lees y aprendes cosas interesantes del olivo, la aceituna y el aceite, sin embargo, te da asco tomarlos. No lo entiendo, de verdad.

HIJA.- Tú tienes la culpa de esto porque me tienes harta con la cantinela esa que ya me se de memoria (**En tono de retahíla.**): que el aceite de oliva baja el colesterol, aporta minerales y desarrolla los huesos, que con la dieta mediterránea viviré 150 años, que las hamburguesas contienen grasa saturada que produce tumores de mama y colon, que si zampo bollos a punta pala tendré cáncer y osteoporosis..., ¡Por Dios mamá, déjame en paz!
(Silencio.)

MADRE.- (Sollozando.) No soporto ver cómo estropeas tu salud... No paras de engordar por culpa de la bollería que te metes pal' cuerpo, bollos inflados de grasa saturada porque no están hechos con aceite de oliva, sino con aceite de palma y coco... (Llora.)

HIJA.- Si no me machacaras todo el día, seguro que no le tendría manía al aceite ni a las aceitunas.

MADRE.- ¡Hija mía..., es que no controlas! ¡Comida basura a todas horas, no puede ser!

HIJA.- Está buena, jolín.

MADRE.- La comida sana también, leche.

HIJA.- Que me dejes. **(Silencio.)** El pollo ese con aceitunas, yo no me lo como, eh.

MADRE.- ¡Pues títalo al campo! **(Recoge las cosas.)** Llevamos 2000 años consumiendo la dieta mediterránea pa' que venga una panda de niñatos a decirnos que las hamburguesas son el no va más. ¿Sabes lo que te digo? ¡Me la reflanflinfa! Ponte como una foca. ¡Ála! **(Iniciando el mutís.)** Y de ahora en adelante, el paseíto te lo das tú sola, guapa...

HIJA.- Un momento. **(MADRE se detiene.)** No te pongas así, madre. **(Inciso musical de reconciliación mientras avanza hacia MADRE; cuando llega junto a ella, fuera inciso. Besa a su MADRE.)** ¿Cuántas hamburguesas quieres que me coma a la semana?

MADRE.- ¿¡A la semana!?! ¡Una al mes y vas que chutas!

HIJA.- ¿¡Una al mes!?! A ti la dieta mediterránea te ha vuelto majara, eh. 4 al mes y punto.

MADRE.- Ni hablar. 2 al mes y fuera.

HIJA.- ¡Joooo...! **(Acceso de rabieta. Pasea furiosa, se tira al suelo, patalea, etc. y se incorpora en seco.)** ¿Cuántos bollos al día?

MADRE.- Ni uno solo.

HIJA.- **(Coge la maza.)** Me mato de un mazazo.

MADRE.- Con lo duro que es el olivo, si te das un mazazo bien dao en la cocorota, seguro que no vuelves por otro, hija.

HIJA.- **(Suelta la maza y se abre la boca enganchando los dedos a los dientes inferiores y superiores.)** ¡Ahgg! **(Extenuada cae al suelo.)** Da igual. Sin bollos me moriré.

MADRE.- Tontorróna.

HIJA.- Mala.

MADRE.- Vives como oliva colgada del árbol.

HIJA.- ¿Qué?

MADRE.- Las olivas nunca maduran del todo estando en el árbol, por eso hay que cogerlas y arrinconarlas todas juntas, así se dan calor unas a otras y maduran.

HIJA.- (Sonríe.) Qué bonito.

MADRE.- Mientras te dejes engañar por la moda de las hamburguesas, vivirás como oliva colgada del árbol. Si todas tus amigas se inflan de comida basura, malo también; más difícil resultará equilibrar la dieta.

HIJA.- (Se levanta y va hacia MADRE.) Sólo un bollito a la semana, ¿vale?

MADRE.- ¿Me prometes que sólo uno?

HIJA.- Lo juro por San Isidro Labrador y los tordos.

MADRE.- ¿Los tordos?

HIJA.- Los tordos ayudaron a Hércules a desparramar olivos por todo el mundo.

MADRE.- Huy, madre.

HIJA.- No te enteras de cómo se cría lo que comes, pero bien que a mí me das la barrila, eh: el huesito de la aceituna está cubierto como de aceitillo lo que hace que el aire y la humedad no entren al interior. O sea, las semillas, ellas solas, tardarían lo menos dos años en germinar. Pero el tordo, que zampa aceitunas que da gusto..., cuando el hueso pasa por su tubo digestivo, pierde ese aceitillo y germina más deprisa. ¿Qué te parece? ¡Hércules hace brotar olivos a mazazos y el tordo los caga! (Risotada y mutis de ambas, música potente y fin del CUADRO PRIMERO, ELOGIO - ACEITE Y SALUD - ADOLESCENCIA.)

Cuadro II

CULTURA - ACEITE Y COSTUMBRES - ADULTEZ

La Banda Municipal toca una alegre melodía a las puertas del ayuntamiento donde se formará un corro; Banda y público entran al Salón de Plenos, en cuyo espacio central están PURI y ROSI frente a público, caminando por un olivar -el mismo telón de fondo de la escena anterior puede ser usado- . Visten ropa ligera que permita la movilidad del cuerpo, pero no chandal. Al fondo de la escena y laterales, hay mesas alargadas y fijas que deberán ser transformadas en objetos escenográficos. Los instrumentos de viento esbozan una melodía breve que sugiere ambiente apacible y ternura. Fuera música.

PURI.- Apenas veo a mi marido y a mis hijos.

ROSI.- Malo.

PURI.- ¡Uf, que calor! No vayas tan de prisa.

ROSI.- ¿Haces ejercicio?

PURI.- Después de 14 horas trabajando, voy a tener ganas de hacer ejercicio...

ROSI.- Malo. (Silencio.)

PURI.- Estoy de una leche...

ROSI.- ¿Ahora?

PURI.- No. Hace tiempo. Por menos de ná, doy a los chicos unas voces.

ROSI.- Malo.

PURI.- Rosi, por favor, para ya de tanto malo, malo, malo.

ROSI.- ¿Qué quieres que te diga? No haces ejercicio, no compartes con tu familia, estás de los nervios. Chica, no sé...

PURI.- Yo tampoco sé, Rosi.

ROSI.- Suéltalo y a de una vez. Venga, ¿qué te pasa?

PURI.- Que no tiene sentido.

ROSI.- ¿El qué?

PURI.- Mi vida y la de mi marido.

ROSI.- ¡Ahí va!

PURI.- Llevamos meses sin tiempo para nada. No vemos a nuestros amigos, no vamos a ningún sitio: trabajar, trabajar y trabajar.

ROSI.- Muy malo.

PURI.- ¡Dios, para ya, mujer!

ROSI.- Vale, vale. Tampoco te pongas así.

PURI.- Perdona. Ya te lo dije, estoy de atar. **(Silencio.)**

ROSI.- ¿Dónde comes?

PURI.- En el trabajo.

ROSI.- ¿Bien?

PURI.- Psh...

ROSI.- Muy... **(PURI la detiene con una mirada.)**
¿Comida rápida?, te iba a preguntar.

PURI.- A ver...

ROSI.- Oye guapa, me importa un pimiento que te enfades, pero **ESTÁS FATAL.**

PURI.- Gracias.

ROSI.- Oye, oye, no te hagas la víctima, eh. Lo que os está pasando, bien ganado lo tenéis; tú tienes coche, tu marido también, ¿a cuento de qué venía otro coche que os costó casi 7 millones? Vivís para pagar el coche y otro montón de gastos innecesarios que mejor me callo. ¡Pues claro que no tiene sentido!

PURI.- No lo entiendes, Rosi.

ROSI.- ¿No?

PURI.- Pues no.

ROSI.- Explícamelo tú, bonita.

PURI.- Para empezar, uno de los coches está viejo y feo.

ROSI.- Pero va bien.

PURI.- No va mal, no. Pero es del año catapúm.

ROSI.- O sea, para presumir de coche nuevo te destrozas la vida. ¿Lo entiendo?

PURI.- Hombre, tampoco es eso.

ROSI.- ¿Ah, no? ¿Por qué entonces, di?

PURI.- Exageras.

ROSI.- Tú sabes que no, hermosa. Escúchame bien lo que te voy de decir: **NADA EN ESTA VIDA ES MÁS IMPORTANTE QUETU PROPIA VIDA. (Silencio.)**

PURI.- **(Se detiene.)** Para un poco, Rosi. **(ROSI se detiene.)** Qué dolor de cabeza...

ROSI.- Será la tensión.

PURI.- La tengo altísima.

ROSI.- ¿Qué tomas?

PURI.- Un montón de pastillas que me recetó el médico.

ROSI.- Malo...

PURI.- ¡¿Vas a seguir?!

ROSI.- Hija mía, si es que pareces tonta. ¿No sabes que la hipertensión se cura con infusión de hojas de olivo? Parece mentira que siendo morateña de toda la vida, no lo sepas.

PURI.- **(Reinicia la marcha caminando rápido.)** Que me dejes. **(Silencio.)**

ROSI.- ¡Hei! ¿Dónde vas? Espérame. **(Trota en el lugar y luego camina junto a PURI.)** No se puede hablar contigo, eh. Con la vida que llevas tienes que estar desquiciá a la fuerza.

PURI.- Eso ya me lo has dicho.

ROSI.- Me callo, ¡ála! **(Silencio. Ambas se miran y ríen.)** ¡Esa es mi chica! Con la cara llena de risa, como antes, como siempre. **SOMOS MEDITERRÁNEAS,** PURI. No estamos acostumbradas a vivir estresadas, compitiendo y comiendo comida basura. Eso pa' los yanquis. Nosotras a disfrutar de nuestro paseíto, de la familia, de los amigos, pero sobre todo, calma y serenidad ante los conflictos de la vida.

PURI.- Madre mía, tú tienes horchata en vez de sangre en las venas. ¿Descansamos ya, no? **(Ambas dejan de caminar. PURI echa el tronco hacia abajo relajando brazos y cabeza. ROSI, con manos en las caderas, gira**

el tronco. Silencio. PURI incorporándose.) Me duele la espalda.

ROSI.- (Se acerca y hace masaje a PURI en los hombros.) ¡Uf! Vaya bolas que tienes en la espalda, maja. **(Masaje. Silencio.)**

PURI.- Humm..., qué alivio..., sigue, sigue..., cuando te canses, paras...

ROSI.- Qué morro tienes, hermosa. **(Masaje. Silencio. Para el masaje. Con ternura.)** ¿Mejor?

PURI.- De maravilla. **(Mira la hora.)** Vámonos.

ROSI.- ¿¡Adónde!?

PURI.- Volvamos ya, ¿no?

ROSI.- Pero vamos a ver, mujer, ¿qué tienes que hacer?

PURI.- ... La verdad, verdad, nada...

ROSI.- Entonces relájate.

PURI.- Vale.

ROSI.- Bueno.

PURI.- ¿El qué?

ROSI.- Que te relajes.

PURI.- Ah.

ROSI.- Si cambias la vida que llevas y la dieta que comes, te sentirás como nueva.

PURI.- De momento no puedo. Pero lo de la comida sí que lo he notado, Rosi. De un tiempo a esta parte, no sólo siento el estómago pesado, sino todo el cuerpo. De hecho, tengo unos cuantos kilos de más.

ROSI.- Normal. Y la culpa la tienen los yanquis...

PURI.- Rosi, por favor.

ROSI.- Que si. Nos han metido la "fast-food" esa, hasta por las orejas... La comida rápida, chica, por Dios, que todo hay que decirlo, la comida basura que comes tú, ála.

PURI.- ¡Exagerá!

ROSI.- ¿Exagerada yo? Verás: no hace mucho el mundo anglosajón lanzó una campaña en contra del aceite de oliva, ¡figúrate tú, en contra del aceite de oliva!, todo para ganar los mercados mediterráneos con sus burgers y McDonalds. ¡Qué sabrán ellos del aceite de oliva y su

tradición ancestral! Ignorantes. ¡Cómo se atreven a descalificar el elixir de la oliva...!

PURI.- ¡Huu, que patriótica...!

ROSI.- ¡El fruto que proviene de un árbol sagrado! ¿Habías visto tú alguna vez una cultura más ramplona que la americana?

PURI.- Rosi, por favor, vuelve en ti.

ROSI.- No me da la gana. **(Subiendo el tono.)** Si hay algún anglosajón aquí, que me escuche pa' que se entere: el olivo es INMORTAL porque se renueva solo, es símbolo de FUERZA porque resiste la sequía más dura, es símbolo de FERTILIDAD porque los descendientes de los dioses nacen bajo los olivos y es símbolo de VICTORIA porque PALAS ATENEA, Diosa de la Sabiduría y Doncella del pueblo griego, regaló a los hombres el olivo y con ello venció a Poseidón, Dios del Mar, en la contienda por dar nombre a la capital de Grecia, Atenas. Atenas-Atenea **(Gesto con la mano.)** ¿Cogéis la onda?

PURI.- ¡Qué cosa más chula...! La madre que te parió.

ROSI.- ¡A cambiar de dieta y a callar! Pero si sigues matándote a trabajar, es lo mismo que lavarle la cara a un borracho.

PURI.- No paras, eh.

ROSI.- Hombre, una alimentación sana tiene que ir acompañada de hábitos sanos de vida, vamos, digo yo.

PURI.- Pero hay más en todo esto, Rosi.

ROSI.- Ya. A ver si te crees que yo me chupo el dedo. **(Silencio.)**

PURI.- Mi marido y yo somos como dos extraños.

ROSI.- **(Reiniciando la marcha.)** Venga, vamos.

PURI.- **(Reiniciando la marcha. Silencio.)** Siento que mi casa no es un hogar. Mi marido llega a una hora y a otra, los niños muchas veces comen solos. Estamos pagando un precio demasiado alto para tener las cosas que tenemos.

ROSI.- **(Se detiene.)** Para, para **(PURI se detiene.)** Escucha. **(Silencio.)** ¡Escucha el silencio. **(Silencio.)** Los olivos inspiran al espíritu humano un deseo de orden, de equilibrio, de calma. **(Pausa.)** Siente el aire entre las ramas, el tornasol de las hojas, cómo atrapan la luz y la detienen entre el follaje. Parece que tanta claridad tendría

que ser irreconciliable con tanto silencio. Sin embargo, el equilibrio es perfecto. **(Pausa.)** Cuando me encuentro inquieta, alejada de mí misma, camino entre los olivos en busca de ayuda; ellos me enseñan cómo volver a mi equilibrio interior tan inestable a veces.

PURI.- Ojalá fuera así de fácil para mí.

ROSI.- ¿Cuáles son las cosas verdaderamente importantes en la vida del humano? No somos dignos del entorno en que vivimos.

PURI.- Monsergas no, eh.

ROSI.- Calla y escucha que te vendrá muy bien. Nuestra vida está plagada de excesos. Tú misma reconoces que la vida no tiene sentido si trabajas con pasión enfermiza. Vivimos la civilización del desperdicio, acumulamos objetos y más objetos que sin apenas usar los tiramos: **NO HAY SABIDURÍA, PURI, NO HAY ARMONÍA DENTRO DE NOSOTROS NI CON NUESTRO ENTORNO.** Por eso no somos dignos de la tierra que nos vio nacer. Observa el olivo; sus raíces se hunden en la tierra, el tronco se eleva en el mundo de los hombres y la copa va recta hacia el cielo. El aceite nutre, suaviza, limpia. El olivo y su aceite son símbolos de equilibrio y paz. ¿A ver quién de nosotros puede igualar tanta virtud? **(Silencio.)**

PURI.- Debemos pensar en el bienestar de nuestros hijos...

ROSI.- Exacto. Pero eso no lo lograrás atiborrando a tus hijos de cosas materiales. Ellos os necesitan a vosotros, vuestra presencia junto a ellos.

PURI.- Desde luego.

ROSI.- Anda, tira pa'lante, ¡estresá! **(Ambas reinician la marcha.)**

PURI.- Calla.

ROSI.- Más de seis meses que no caminábamos juntas.

PURI.- Di que es verdad.

ROSI.- ¿Te vienes conmigo a caminar todas las mañanas?

PURI.- A partir de la próxima semana. Antes debo reorganizar todo.

ROSI.- ¿Todo?

PURI.- Mucho va a cambiar mi vida.

ROSI.- Que bien.

PURI.- No te pienses que la charleta que me has dado, tus olivos y tu aceite me han convencido, eh.

ROSI.- Será pava.

PURI.- Ya de tiempo veía yo que esto no iba.

ROSI.- Hija, más vale tarde que nunca. **(Trota.)** Venga, corre, ¡GORDAAAA! ¡Una carrera!

PURI.- **(Trota.)** ¡Gilipuetas!

(Ambas trotan en el lugar a un ritmo muy acelerado. Risas, improvisación. La banda ataca con música de plenitud y fin del CUADRO SEGUNDO, CULTURA - ACEITE Y COSTUMBRES - ADULTEZ.)

Cuadro III

VIDA - ACEITE Y MOMENTOS - SENECTUD

La Banda Municipal, sentada junto al escenario de la Plaza Mayor de Morata, toca alguna copla antigua y famosa o una melodía entrañable de los años 40.

JUANI, una morateña anciana y vestida de olivarera, decora el olivo del centro de la escena y le pone una bandera. Junto al tronco, 2 tapers plásticos vacíos.

Mismo decorado del CUADRO PRIMERO. Fuera música. Silencio. Entra PETRA, otra morateña anciana y vestida con ropa de trabajar en casa. Lleva un mandil y un cacharro con judías verdes. Junto al olivo habrá dos banquetas.

PETRA.- Juani, hija. ¿Estás bien?

JUANI.- **(De pie sobre una banqueta y afanando en el olivo.)** De maravilla.

PETRA.- ¿Qué haces?

JUANI.- Este fue mi último olivo cogido.

PETRA.- ¡Huy! ¿Y el resto de los adornos?

JUANI.- Nada. Para estimular mi fantasía...

PETRA.- Qué cosas. **(Se sienta y corta judías.)**

JUANI.- **(Continúa decorando el olivo.)** "Para toda la vida..."

PETRA.- ¿El qué?

JUANI.- Mi triciclo y este olivo. Jamás olvidaré aquella mañana; era mi cumpleaños, 3 añitos cumplía y al abrir los ojos, lo primero que vi fue un triciclo rojo colgado del techo...

PETRA.- ¡Qué bonito!

JUANI.- Mi padre me dijo que si tanta ilusión me hacía el triciclo, debía conservarlo toda la vida. Lo mismo me dijo mi marido, que en paz descansa, cuando me regaló este olivo: "toma, plántalo tú, es un regalo para toda la vida". **(Silencio.)**

PETRA.- ¿Y el triciclo?

JUANI.- Mis hijos y nietos le han usado y ahí le tengo, bien conservado. Hace poco le pinté, rojo claro, quedó igual que entonces..., hace 75 años. **(Termina la decoración, baja, se aleja del olivo y lo observa orgullosa.)** Así no parece tan viejo, ¿verdad?

PETRA.- Nunca se me habría ocurrido decorar un olivo.

JUANI.- Me apetecía y lo hice sin más. Mi marido acabó amando el cultivo del olivo más que yo y toda mi familia.

PETRA.- ¿Y eso?

JUANI.- Cuando nos casamos embauqué a Juan para que se dedicara a los olivos, como mi familia; sabía que eso le obligaría a quedarse en casa...: hay que esperar diez años para ver los frutos.

PETRA.- Hu, qué mala...

JUANI.- Le veía yo pájaro volandero...

PETRA.- No te quejes que marido como el que has tenido...

JUANI.- Ya. Me quejo de que no está. **(Se sienta. PETRA empieza a reír.)** ¿Qué pasa?

PETRA.- ¡QUÉ ESE OLIVO NUNCA HA ESTADO ENFERMO, ANIMAL! (**Ambas ríen.**)

JUANI.- Calla, calla. Qué dis gusto se llevó el pobre.

PETRA.- No me extraña. Si no le chilla a tiempo al podador, te quedas sin olivo, maja.

JUANI.- Ese era uno que Juan contrató y le enseñó a podar..., ya sabes lo delicado que es la poda del olivo.

PETRA.- A ver...

JUANI.- Pero aquél hombre no tenía bien las entendederas. Recuerdo a mi marido que le decía..., con lo tranquilo que era él: "para darle forma al olivo, tienes que podarle así y así. Verás cómo coge un porte equilibrado". Juan no hizo más que darse la vuelta y el bruto que entra a saco con mi pobre olivo, como si fuera poda de renovación. (**Va hacia el olivo. PETRA la observa absorta.**) Vaya quebranto, pobrecito mío, por poco el burro ese te deja mocho. Tú no necesitabas poda de renovación, ¿verdad que no?, ¿es que alguna helada te ha hecho daño alguna vez? Pues no, porque siempre te he cuidado bien. ¿Te ha hecho daño el fuego? Tampoco. ¿Alguna vez he dejado de cultivarte? Di. (**Silencio.**)

PETRA.- Ahora es cuando debías dejar de cultivarle.

JUANI.- Jamás. Mientras me quede un soplo de vida, cuidaré este viejo olivo.

PETRA.- Pero si ya no te da ni medio celemín de fruto..., ni pa' una panilla de aceite. Vamos, que está condenado al descuaje.

JUANI.- ¡Shit! Alto ahí. Esta maravilla que tienes delante fue en su tiempo recio, corpulento y ancho, con las ramas colgantes y un magnífico claro en su centro para la ventilación. Esta maravilla que tienes delante, ha rendido en su vida tributo al alumbrado, a la alimentación, a la limpieza y a la salud. Ya por todo ello merece la gloria eterna. Pero hay más. Yo pronto moriré. Mi olivo ya no hace el milagro del aceite, pero a mí me hace **COMPAÑÍA AQUÍ Y AHORA.**

PETRA.- (**Deja de cortar judías y va hacia JUANI.**) Juani... (**Silencio.**)

JUANI.- Nada de melodramas baratos. No lo soporto: la muerte es parte de la vida. No me entristece ser vieja. Lo que sí me hace refunfuñar a veces es que no puedo caminar mucho..., me cuesta llegar cada tarde a hablar con

mi olivo. Con lo andarina que yo era cuando Dios quería y ahora he de venir pasito tras pasito.

PETRA.- (Vuelve a la banqueta.) Qué cosas tiene la vida. Últimamente a mí también me apetece estar sola. No me gusta que me hagan las cosas; me pone de mal humor.

JUANI.- Sí, sí. A mí también me molesta que me traten como a una inválida, parece que sintieran compasión. ¡Puedo valerme perfectamente por mí misma!

PETRA.- A mí tampoco me entristece la vejez, pero Juani, dime tú si no añoras el tonteo que teníamos con los mozos cuando íbamos a la fuente.

JUANI.- Pues claro, tonta. "Ayer maravilla fui; hoy sombra mía no soy".

PETRA.- Huy.

JUANI.- Versos de Lope, hija. **(Suena una caracola.)** ¿Es ya la hora de comer? ¿No está sonando la caracola que me llama?

PETRA.- Tu hija es como un reloj, eh.

JUANI.- Sí. Pero le tengo dicho que si no aparezco no me esperen. Últimamente, no sabes tú la de veces que me tiro aquí horas y horas. Hasta la caracola me interrumpe. Prefiero estar al aire libre, este aire es lo que me sostiene. No me preocupan más que las cosas del campo. Y de todas ellas, este olivo tiene todo mi amor.

PETRA.- Hija, ni que fuera tu marido.

JUANI.- ¡Como si lo fuera!, sabes que te digo... Él me lo regaló y cuando le hablo, me parece que tengo a mi marido delante.

PETRA.- Niña, no te me vuelvas majara ahora, eh. Demencia senil, que le llaman.

JUANI.- ¿Demencia senil? Venga ya. Eso creía la nieta de Justo y Choni, cuando les vino a ver, después de 5 años..., para pedirles 2 millones y medio.

PETRA.- Cierto es. Un poquito bobita la muchacha ésa, me parece a mí. Mira que no darse cuenta que después de 5 años...

JUANI.- ¡Ahh! Si les da igual 8 que 80. **(Al olivo.)** ¿Verdad? Tú mientras más viejete, más te cuido yo. **(PETRA la observa absorta.)** ¿Me echaras de menos cuando me vaya? Por cierto, pillín, pillín, he sentido por

las noches que tienes compañía... **(Silencio.)** No me contestes. ¿Dónde se posa ese mochuelo que lanza su cucú a media noche?, ¿eh? **(Remece el tronco.)** Responde. **(A PETRA.)** ¿Sabes tú lo orgulloso que es aquí el señor?

PETRA.- (Embelesada.) No.

JUANI.- Una vez, todos los árboles le dijeron al olivo: "reina sobre nosotros". ¿Sabes lo que les contestó el muy chulo?: "¿Voy a renunciar yo a mi aceite que es mi gloria ante Dios y los hombres para ir a establecerme entre los árboles?"

PETRA.- Toma.

JUANI.- (Al olivo.) ¡Orgulloso! **(A PETRA.)** Le aparté a su enemigo.

PETRA.- ¿De qué hablas, muchacha?

JUANI.- De la encina..., el peor enemigo del olivo.

PETRA.- Pero bueno. ¿Cómo sabes tú tanto de olivos?

JUANI.- Me he transformado en una experta olivarera. Ya vieja, es mi última vanidad. ¿Te acuerdas el año pasado que me viste liarme a bastonazos con las cabras?

PETRA.- Sí, mujer. ¿Qué bicho te había picado?

JUANI.- ¡Los cabrones se comen los pimpollos del olivo!

PETRA.- La madre que te parió.

JUANI.- ¿Sabes quienes son sus amigos?

PETRA.- (Embelesada.) No.

JUANI.- La higuera y los sarmientos. Se pone alegre estando cerca de ellos.

PETRA.- (Ve un alacrán en el suelo.) ¡Ayy! ¡Un alacrán cebollero! **(Se sube sobre la banqueta.)**

JUANI.- (Coge los dos tapers que están junto al tronco del olivo.) Quita. **(Buscando en el suelo.)** ¿Dónde está?

PETRA.- No sé. Se habrá ido.

JUANI.- Si. Al nido. O sea, aquí. **(Señala, muy resuelta, un punto en el suelo.)** Verás la que te espera, majo. **(Abre un taper que contiene aceite de oliva imaginario y vierte un chorro en el nido.)** Aceite de

oliva, maja. (**Abre el otro taper que contiene agua imaginaria y vierte un chorro en el nido.**) Ahora agua y a esperar. (**Silencio.**) ¡Mírale, ahí sale! (**Silencio.**) Echa la cagadita de barro y... (**Silencio.**) ¡Pal' otro mundo! (**Deja los tapers junto al tronco.**)

PETRA.- ¿Dejas ahí cacharros con aceite y agua?

JUANI.- ¡A ver! Desde que vengo aquí he visto alacranes a punta pala. ¿No te acuerdas que de pequeñas jugábamos a matarlos con aceite y agua?

PETRA.- Yo no.

JUANI.- ¡Bájate de ahí, muchacha, que parece tonta! (**PETRA se baja de la banqueta.**) Y no son alacranes cebolleros. ¿Dónde has visto cebollas cerca de mi olivo?

PETRA.- Yo qué sé. Te ha dado fuerte con el arbolico este... y los alacranes, eh.

JUANI.- Qué va. Es triste tener que llegar a vieja para ver ciertas cosas tan claras.

PETRA.- ¿Qué cosas?

JUANI.- A ti te parece una tontuna que yo hable con mi olivo, pero en la vida no hay cosa grande o pequeña, todo es según nuestra sensibilidad: el humano es la medida de todo.

PETRA.- (**Cogiendo el cacharro con judías.**) Me voy que tú estás muy profunda hoy. (**Suena la caracola.**) Venga, tú también. Vamos.

JUANI.- Ve tú.

PETRA.- ¡Ya mismo! Desde que mi marido se jubiló no paro: está todo el día en casa. Ya quisiera yo tener el tiempo que tienes tú, para (**con retintín.**), "estimular mi fantasía". (**Mutis.**)

JUANI.- Adiós. (**Música. Avanza hacia el borde central de la escena y frente a público, canta:.**)

Al olivo le creció
una rama
más alta que las demás
sólo ella
con sus aceitunas nuevas

puede contemplar el valle.

Yo,
sólo a ella.

**(Fin del CUADRO TERCERO, VIDA - ACEITE Y
MOMENTOS - SENECTUD.)**

Cuadro IV

LAS ACEITUNAS DEL QUERER

Mismo decorado de CUADROS PRIMERO Y TERCERO. En off, sonido de guerra; acabado el efecto, sonido de pájaros en un amanecer de enero de 1939. Frente del Jarama, Morata de Tajuña - Madrid. Después de los pájaros, la Banda, junto al escenario, ataca con una música que sugiere atmósfera de tregua. Fuera música. Entra INÉS, con sigilo. Es una morateña vestida de olivarera de la época; lleva una espuerta, una vara y una red de coger olivas que extiende alrededor del olivo. Varea el olivo. Girando en torno a este, comprueba que no tiene ni una oliva. Algún comentario improvisado al respecto. Otea muy cauta a un lado y a otro. Se vuelve hacia el olivo y alguien, desde fuera de la escena y de la izquierda-público, le tira una aceituna que le da en la espalda. INÉS se vuelve asustada y escudriña. Al volverse recibe otra aceituna que le da en plena mollera. Se vuelve, tira la vara, coge la espuerta e inicia el mutis hacia la derecha- público. Antes de salir de escena se escucha entre bambalinas y desde la izquierda, una voz que la llama: "¡pss, pss!" INÉS se detiene en seco, aterrada y lentamente se vuelve hacia el sitio desde donde ha salido la voz. Desde la derecha, entra PEDRO silenciosamente y se pone justo detrás de INÉS sin ser visto por ella. Él es un soldado republicano con su mosquetón y totalmente ataviado.

PEDRO.- ¡Psst, psst...! (INÉS se vuelve como un resorte, suelta la espuerta y da un grito de película de terror. PEDRO se aleja un par de pasos, asustado,

como parapetándose y haciendo gestos para que INÉS se calle.) ¡Calla mujer, por Dios! Si mi capitán te escucha, creerá que te estoy haciendo algo.

INÉS.- ¡Bruto!. ¡Animal!

PEDRO.- (Haciéndole una ampulosa reverencia.) Pedro el Extremeño, pa' servirla toda la vida. (INÉS le mira como si fuera un personaje de circo. Pausa.) Perico o Periquete pa' los amigos y pa' las mozas que me quieran querer.

INÉS.- (Estupefacta. Avanza hacia la derecha para hacer mutis.) ¡Quita! (PEDRO se planta delante y le impide el paso. INÉS hace ademán de darle un bofetón.) ¡Quita que te arreo un mamporro que seguro no vuelves por otro!

PEDRO.- Tengo 10 espuestas llenas de aceitunas.

INÉS.- ¿¡Qué dices!?

PEDRO.- (Deja el mosquetón junto al olivo.) Te las vendo, baratas.

INÉS.- ¡Desgraciado! Tú has cogido este olivo.

PEDRO.- ¡Shit! Sin ofender señorita. Que yo a Ud. no le he faltado el respeto, eh.

INÉS.- ¡Pero si este olivar es de mi familia!

PEDRO.- La necesidad tiene cara de hereje. ¿Nos tuteamos?

INÉS.- Pero que... ¿Tú eres tonto? (Cogiendo la red que PEDRO está pisando.) ¡Quítate de ahí!

PEDRO.- (Sin moverse.) No. (INÉS se abalanza sobre el mosquetón, pero PEDRO, como un rayo, lo coge primero.) Quita chorba, que con esto no se juega. (Silencio.) ¿Cómo te llamas?

INÉS.- Quítate de la red que no respondo de mí.

PEDRO.- (Se quita de la red. INÉS empieza a doblarla y al agacharse, PEDRO le mira el culo.) ¡Seguro que serás lo más lindo que veré en todo este día de tregua! (Pausa.) Te vi venir desde lejos. No supe qué era más bello, si tú o los olivos.

INÉS.- Gracias por compararme con árboles.

PEDRO.- Los olivos no son árboles, son pequeños dioses.

INÉS.- Tú estás mal de la cabeza, eh.

PEDRO.- Desde que estoy en este maldito infierno del Jarama, mi único consuelo es ver campos de olivos. Es cómo asistir a una especie de danza macabra, ¿sabes? Me figuro que son sátiros petrificados que giran en tropel, vertiginosamente, como locos. Son árboles de figura extraña y caprichosa, algunos encogidos..., como brujos que no pueden soportar el peso de un cuervo...

INÉS.- Qué portento de imaginación..., pero ladrón.

PEDRO.- ¡Chica! Encima que las he cogío pa' dártelas.

INÉS.- ¡Venderlas, has dicho!

PEDRO.- A precio de huevo. Basta con que me llegue pa' tabaco, algo de queso y...

INÉS.- Lo llevas claro. La CNT, UGT y la Cooperativa Agrícola de Morata, acaban de prohibir tomar aceitunas a ningún militar. ¿Tú que te has creído?

PEDRO.- No.

INÉS.- Si me devuelves las aceitunas que has cogido no te denuncio.

PEDRO.- ¿¡Dónde vas tú!? Para, para, para... Mira, desde el 37 que llevo aquí pegando tiros como el peor de los desgraciados. Sólo las olivas me alegran la vida; si hasta he hecho aceite..., de forma rudimentaria, claro.

INÉS.- Que apaños.

PEDRO.- Todo lo que tenga que ver con las olivas se me da muy bien, porque soy puro.

INÉS.- ¿Cómo dices?

PEDRO.- Que soy puro. **(Pausa.)** Sólo las vírgenes y los hombres puros pueden cultivar olivos.

INÉS.- ¿Y eso?

PEDRO.- Lo decían los griegos y debe ser verdad. Seguro que tu también puedes...

INÉS.- **(Pausa. Airada.)** ¿Qué insinúas? **(Silencio. Muy airada.)** ¿Que qué insinúas?

PEDRO.- **(Pausa.)** Te alteras por todo, muchacha. Qué carácter. En presencia de la airada es mejor callar; tiene el mismo efecto que el aceite en las ruedas del carro.

INÉS.- Que cuento tiene.

PEDRO.- A lo que iba. El año pasado vendí a las Cooperativas las aceitunas que cogí y pude enviar cuatro perras a mi madre.

INÉS.- ¿A dónde?

PEDRO.- A Badajoz. Soy de Badajoz.

INÉS.- ¿Y tu madre está sola allí?

PEDRO.- No. Con mis hermanos pequeños; 3 churumbeles. Ya sabes, el horno no está pa' bollos.

INÉS.- ¿Y tu padre?

PEDRO.- Murió en combate el año pasado. **(Silencio.)**

INÉS.- Enséñame una espuerta con aceitunas. **(Él la mira con desconfianza.)** Que no te voy a denunciar, hombre.

PEDRO.- Vale. **(Va hacia la izquierda-público, pero antes de hacer mutis se detiene.)** Primero me dices tu nombre.

INÉS.- Inés.

PEDRO.- ¡Inés! **(Delante de ella, con una rodilla en el suelo.):**

Doña Inés del alma mía.
Luz de donde el sol la toma,
hermosísima paloma"
.....
"Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares
de floridos olivares,
que agita con manso aliento;
ese dulcísimo acento
con que trina el ruiseñor
de sus copas morador,
llamando al cercano día,
¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?"

INÉS.- **(Tocada. A público.)** Está loco. **(PEDRO, ufano, se levanta y mutis por la izquierda. Silencio.)** Pedro...

PEDRO en off.- Ya voy. Puedes llamarme Perico, si quieres... **(Silencio.)**

INÉS.- (Con cierto rubor.) Perico... (PEDRO entra con una espuerta "llena" de aceitunas y "muy pesada".)

PEDRO.- Aquí tienes una espuerta y tengo 9 más entre las matas.

INÉS.- (Observando a conciencia las aceitunas.)
¿Cuánto hace que las has cogido?

PEDRO.- Dos días.

INÉS.- Échales romero y tomillo.

PEDRO.- ¿Para qué?

INÉS.- Para que no se pudran.

PEDRO.- No será necesario. Se las venderé a algún tendero que ya sabrá qué hacer con ellas.

INÉS.- Hace dos años que el Consejo Municipal prohibió la venta de aceite en las tiendas para evitar la especulación.

PEDRO.- Sinvergüenzas.

INÉS.- Mira quién fue a hablar.

PEDRO.- Nosotros lo hacemos por necesidad, pa' olvidarnos de la muerte que nos persigue como vieja loca. Lo hacemos pa' encontrarnos con alguna Virgencita dentro de un olivo, pa' encomendarnos a ella, pa' que nos haga sentir esperanza, ¡maldita sea! **(Silencio.)**

INÉS.- Pero vosotros los republicanos sois ateos; no creéis en Vírgenes...

PEDRO.- Yo no sé lo que soy, ni sé en lo que creo. Pero en mi tierra, las Vírgenes se aparecen dentro de los olivos.

INÉS.- Aquí en Morata también. **(Ambos se miran y sonríen. PEDRO saca una navaja y se pone a tallar en el tronco del olivo.)** Te decía lo del romero y el tomillo porque yo te compraré las aceitunas sin que nadie se entere, pero hoy no puedo llevármelas. **(PEDRO va hacia donde está ella.)**

PEDRO.- Eso ni hablar. No permitiré que te arriesgues por mi culpa.

INÉS.- ¿Y qué quieres?. ¿Que las olivas se pudran?

PEDRO.- Eso tampoco. Te las llevas como si las hubieses cogido tú, a mí no me debes nada y en paz. **(Vuelve a tallar el olivo.)**

INÉS.- De eso nada. Coger olivas es un trabajo muy pesado y te lo has ganado.

PEDRO.- Que no. Que yo no recibo una perra de ti, hombre.

INÉS.- ¡Que sí! Para tu madre y los churumbeles.

PEDRO.- ¡He dicho que no!

INÉS.- (**Con los brazos en jarra y amenazante.**) ¡Y yo he dicho que sí!

PEDRO.- Vale. (**Silencio.**) No te enfades otra vez. (**Corta una rama de olivo y se la ofrece.**) Esta rama de olivo para la paz y esta copla para el amor. (**Canta.**):

Tú eres aceitunera,
yo aceitunero:
por una aceitunera,
madre, me muero.

(**Vuelve a tallar el tronco del olivo.**)

INÉS.- (**Enternecida. A público.**) Este hombre me está trastornando el corazón. (**PEDRO aprieta y estira un puño; le duelen las manos.**) ¿Qué te pasa, Perico?

PEDRO.- Me duelen las manos.

INÉS.- Del frío.

PEDRO.- Qué va. De coger aceitunas. Inventaré una máquina que recolecte olivas expulsando aire.

INÉS.- Que ingenioso.

PEDRO.- Si salgo vivo de esta, me dedicaré al cultivo del olivo.

INÉS.- Que bien. (**Pausa.**) ¿Dónde?

PEDRO.- Donde haya muchos olivos.

INÉS.- Entonces aquí no, desde luego. Habéis arrancado un tercio de olivos para combustible...

PEDRO.- Cuando acabe la guerra repoblaremos de olivos el campo y taparemos las trincheras.

INÉS.- Cuando acabe la guerra... (**Cruza los brazos y avanza hacia el olivo, junto a PEDRO que continúa tallándolo.**) ¿Qué haces?

PEDRO.- Mira. He acabado.

INÉS.- (**Mirando el tronco.**) "Inés del alma mía.'El Alto' - Morata, 15 de enero de 1939. Perico". (**Silencio.**) Que frío.

PEDRO.-

Tan hondo gravé tu nombre
que a perder eché un olivo:
¡si me llegas a olvidar...
qué lastima de arbolico!

(Se acerca y le pasa el brazo por el hombro. Ella le esquivo levemente pero él insiste con decisión y la abraza. Ella se desprende con suavidad.)

INÉS.- ¡Chico! Qué ímpetu. Ayuna.

PEDRO.- ¿¡Qué dices!?

INÉS.- Que ayunes. El ayuno apaga casi violentamente las malas tentaciones.

PEDRO.- ¿¡Será posible...?!

INÉS.- Es broma, tonto. **(Él vuelve a la carga.)** ¡Shit, quieto ahí! **(Coge una aceituna de la espuerta y se la pone en la boca.)** Cómete una aceituna. **(Pausa.)** A ver si tú vas a ser como el mar.

PEDRO.- ¿¡Cómo qué...?!

INÉS.- Como el mar que cuando se le echa aceite mitiga su bravura.

PEDRO.- ¡Inés, moza, que me pierdes!: primero el ayuno, ahora la aceituna...¡Ven aquí **(la abraza con firmeza.)**, que mi bravura sólo la mitigas tú.

(Ladeándola exageradamente hacia un costado, la besa con pasión. En off, sonido de guerra; acabado el efecto, la Banda ataca con música de final y fin del CUADRO CUARTO - LAS ACEITUNAS DEL QUERER y de la obra, " EL ACEITE DE OLIVA; ELOGIO, CULTURA Y VIDA".)